

CONVENCIONALISMO

VIVIMOS bajo el reinado de la ficción y, claro está, sólo se finge cuando se carece de la voluntad o del poder de ser veraz. De no ser así, inútil sería buscar sucedáneos — por ingeniosos que sean — a la verdad esca...

Cuando se finge, se hace a la par. Miente, o simula, que es lo propio, un interlocutor y la corresponsabilidad aconseja el buen gusto de simular asimismo que se cree a pies juntillas cuando se oye. El simulado se halla a merced de sentimientos de histriónes que viven en un universo de ficción: de convenciones que llaman sociales. Todas las democracias saben que el régimen franquista es ilegítimo. Lo sabían, hace años, cuando le reusaron. Saben, al parecer, todo lo contrario, hoy que le agasajan y apuntalan. Siendo el mismo de las sucesivas posiciones o actitudes es más falsa que Judas. Recientemente, el señor Navarro Rubio, ministro de Hacienda del franquismo, en conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Fordham, ha hecho afirmaciones prodigiosas, capaces por sí solas de poner a dura prueba el poder de asimilación del auditorio: Dijo: «España se desmenua bajo el signo de la libertad». «España es una verdadera democracia». «El general Franco dispone de muchos menos poderes que los generales De Gaulle y Eisenhower».

Las convenciones sociales obligan, por lo visto, a transigir con tamaños atentados al rubor, sin muecas ni aspavientos que contradigan... Estaba cierto el señor Navarro Rubio que el auditorio acogiera con benevolencia aquiescencia las prodigiosas afirmaciones. Como en toda convención existe un tácito acuerdo en el calibre de las tragaderas. De las mutuas muestras exteriores de credulidad.

Pero, a fuer de justos, no debemos exagerar. Estamos convencidos de que algo de cierto habrá en todo ello. Tal vez, la frase final de aquellas que reproducimos: la de que los presidentes de Francia y Estados Unidos tienen mayores facultades que el dictador de las Españas.

En efecto, Francia y Norteamérica son dos democracias cuyos presidentes pujan su autoridad en el popular consenso. De ahí la magnitud de sus respectivos poderes, mientras que en España, una Iglesia todopoderosa, farisaica, dominadora, inspiradora de la «crucada» genocida, no deja a su representante en el gobierno más que la opción dictada cotidianamente por el confesor de turno...

¿O es que el señor Navarro Rubio, hace tan atrevidas afirmaciones por mera desafección al régimen?

A estas alturas, ¿quién sabe!

DISCUSION

TEOLOGICA

(Para el seminarista P. E., que pasó tres días por Londres y se marchó haciéndose cruces)

El teólogo en ciernes me decía que él creía en Dios Trino, y en la hermosa justicia del infierno y la piadosa Concepción sin pecado de María. Dijo, además, que su gobierno hacía muy bien en prohibir la desastrosa discusión libre: «la verdad gloriosa de Dios no admite pugna ni porfía». Soñaba en otra Inquisición más fuerte que la actual. La tortura hasta la muerte para el infiel era su gran receta. A sus latines de frecuente cita sólo repuse en germania neta: «¡Mentecato! ¡Cretino! ¡Troglodita!».

JUAN DE LA LUZ

(Nota del autor: Pienso con Unamuno que, en ocasiones como la actual, el insulto contra los enemigos de la inteligencia y de la libertad — con los que sería inútil argüir — es un deber sagrado, especialmente para el poeta que quiera expresar el sentimiento vivo de su pueblo).

MAS ALLA DE LOS CERCADOS

ONER puntos y comas a la ley fundamental de un Estado no debe ser grano de anís. Ha de comportar necesariamente los naturales malos sorbos y quebraderos de chola: allí donde todo es preciso y conciso es lógico que la cordura vacile, que la habilidad tropiece y la ineptitud nos desdramatice. Me lo figuro por lo que nos refiere Galadés a propósito de los insignes encargados de redactar la Constitución del 76, que salían de atascos llenando el redactor en el pozo de ciencia jurídico-política de Cánovas del Castillo. Habíanse «ingeniado» los muy incultos un procedimiento lo más de simple. Una vez en dificultad, aproximábase al «gran parábola», susurrándole al oído la primera palabra del artículo rebelde

A cada dos por tres, tropezase estos días por aquí con rostros españoles desconocidos. No es necesario pedirles la partida de nacimiento para descubrir su nacionalidad. A los españoles nos sucede lo que a los cómicos, las crónicas del trottoir y los comunistas: vamos diciéndolo. Y no por los harapos ni mucho menos. Un español — y el actual singularmente — no abandona el cuchitril en un traje de buen corte, camisa y corbata postimeras y zapatos sin lustrar. En casa se ha quedado el puchero a la lumbre con agua sola, pero en la calle no hay potentado o dandy que nos mire por encima del hombro. Tal los «turistas» a que nos referimos: son españoles cien por cien. Imposible ocultar su origen: visten correctamente, razonan a gritos — como todos nosotros — y como nosotros todos, llevan en la frente los fantasmagóricos de la tortura y nos preguntan por el limpiabotas que por el restaurant.

Ocasionalmente, hubimos de casar con algunos de estos naufragos. Han venido, la mayoría, a escurrir

Trazos

El resultado de las elecciones inglesas han proporcionado gran satisfacción a los «bien pensantes» de muchos países. El fracaso electoral del Labour Party ha sido para algunos periódicos pretexto para calificar al R.I.P. del socialismo.

Parad el carro, colegas! Por el tanta precipitación pretendéis con tener gozo de buena salud. En Inglaterra no ha fracasado el socialismo. Si fracasó hubo, será que los socialistas, pero no del socialismo.

Pero, en verdad, ni los socia-

listas han fracasado. Lo que la prensa aburguesada califica de tal, no es un fracaso sino el resultado inevitable de muchos años de concesiones que los partidos socialistas han consentido a la burguesía, sin ninguna contrapartida válida.

La situación electoral de los socialistas ingleses, como de otros países europeos, se debe precisamente a haber abandonado las concepciones socialistas a favor de una contemporización con la burguesía, que no podía conducirles a otra situación que la presente.

Esa alegría con que la burguesía ha recibido el triunfo de los conservadores ingleses es la compensación por los BUENOS SERVICIOS prestados por los socialistas.

En España, esto se llama: «El traidor no es menester... etc. etc.».

SARROB

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 1^{er} de Noviembre de 1959 - Año XV - N.º 492 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

TEMAS DE ACTUALIDAD

LEON FELIPE NO HA MUERTO

EScriben estas líneas el día 7 de septiembre, a la hora del café. Sobre la mar de Palma llueve la clemente y civil lluvia del último estío y el cielo está manso, templado y gris como el recuerdo. Desde la ventana de quien estas líneas redacta, hoy no se ve — oculta por la niebla — la otra banda de la bahía, y la catedral, que luce el oro de sus piedras allá donde la línea de la mar dobla su tenso arco, se dibuja, difuminada y plateada, también orgullosa y airosa, sobre el neutro lienzo del aire, tantas y tantas veces, aquí en estas lindes mediterráneas, heridora y luminosa-mente azul.

En su reuvelta mesa de escribir, quien estas líneas redacta tiene, desde hace ya varios años, los recortes de periódico de la mala

noticia que se resiste a dar por cierta y verdadera: la muerte de otro poeta en este cruel verano segador de poetas.

Quien estas líneas redacta no quiere creer que León Felipe haya muerto. Quien, con tanta cautela, estas líneas redacta, lee y releo lo que tiene a la vista y que tan claro parece y, sin embargo, por el entrebrierto postigo de su corazón entra un confuso y temblador rayito que pinta de esperanza su buen deseo.

—No; León Felipe no pudo haber muerto. Luis Cernuda me lo hubiera dicho, y Emilio Prados, y Jesús Bal y Gay, y tantos otros amigos... Esa noticia, ¡Dios lo quiera! es falsa..., esa noticia tiene como un raro tufillo a amarga falsedad.

mañana, doña Cristina recibió un cable de sus hijos Carlos puesto la tarde anterior, la tarde del domingo, desde Ciudad Juárez, al terminar la corrida de toros. El telegrama dice así: «Tres orejas y un rabo, stop. León mejor que nunca».

Este «mejor que nunca» — y nunca mejor llegada la noticia — es lo que, para gozo de todos, comunicamos a nuestros lectores. Con los más fervorosos votos porque el restablecimiento del poeta enfermo pronto concierte a su enfermedad en anécdota que se deja a la espalda.

Pues bien; hoy — recuerdese, 7 de setiembre — a las once de la

Por Camilo José CELA

Que León Felipe está triste y enfermo, es ya una vieja y dolorosa historia. A las Concesiones Poéticas de Formentor, León Felipe enció un mensaje en cuyo ánimo recobaba la tristeza y latía, igual que una zurrida gaviota, la desazón. «Estoy muy viejo — nos decía. Casi tan viejo como el rey Lear... Lo voy perdiendo todo lentamente: las energías, la memoria y las ganas de vivir... Casi me estoy muriendo...». El tema de la muerte, la lírica y pegajosa palanca de tantos poetas españoles, vibra en los últimos versos y las más recientes prosas de León Felipe, con unos acentos tan resignados como — todo pudiera ser — ejemplarizadores.

¿Qué le vamos a hacer con lo de la muerte de León Felipe? — preguntó a quien estas líneas redacta, hace unas semanas, José M. Llompart, el secretario de Papeles. — Esperar — le contestaron. Yo no creo que León Felipe haya muerto... se sabría por las extrañas señales de los muertos... Y se sabría también porque las muertes de los poetas tienen una fecha y la de la falsa muerte de León Felipe nadie la sabe...

José M. Llompart que es hombre ecuánime, puso un gesto de nada fácil interpretación.

—Pero si la noticia sigue cobrando cuerpo — le dijo quien estas líneas redacta, — preguntaremos a quien pueda saberlo, para salir de dudas. Y pondremos, tú y yo, una fecha a lo que digamos. Cuán-

pero que León Felipe, triste y enfermo, añorante, derrotado — gloriosamente derrotado — y viejo, cante con su honda voz a la cecina muerte, no es lo mismo que saberlo ya muerto, sin salida posibles ni remisión.

No, León Felipe — pensaba quien estas líneas redacta para dar alas a su voluntad de no imaginárselo desaparecido para siempre — es un violento y dulcísimo toro ibero que, de haber muerto, lo hubiera hecho, como corresponde, con un duro estrepito, con un eco sonoro y prolongado en miles y miles de cabezas y piedras y conciencias españolas. No; León Felipe,

Transcripción de E.P.P.

TEMAS DEL DIA

¿UNA DERROTA INEXPLICABLE?

¿Cómo es posible explicarse que en un país, con sindicatos de orientación socialdemócrata a los que pertenecen más de nueve millones de trabajadores, lleve, una vez tras otra, en elecciones libres, al poder a un partido que, al menos en teoría, es el enemigo declarado de los principios por los que luchan dichos sindicatos? Esta aparente paradoja es hoy el tema preferido de conversación entre socialdemócratas ingleses y, especialmente, en el seno del partido laborista británico, al que, por lo menos en teoría — como queda dicho — están afiliados estos millones de trabajadores. El por qué de esta cuestión será el tema central del próximo congreso del Labour Party. De momento el resultado de las elecciones inglesas ha sembrado la desmoralización y no ya solo entre los británicos, sino entre muchas gentes de otros países, en particular aquellos que deseaban la victoria laborista como algo propio. Esto es: los nuevos países de Africa y no pocos de Ibero-América; para los primeros hubiera representado la independencia, por estar así estipulado en el programa del Labour Party y, para los otros, la posibilidad de verse ayudados financieramente en condiciones muy distintas de las que usualmente suele otorgar el tío Sam. Por otra parte — detalle a no subestimar — el Partido Laborista había incluido en su programa una cláusula según la cual Inglaterra entregaría, en concepto de ayuda a los países subdesarrollados, el 1 por 100 de la renta nacional, es decir: unos 200 millones de libras esterlinas.

¿Cómo es posible explicarse que en un país, con sindicatos de orientación socialdemócrata a los que pertenecen más de nueve millones de trabajadores, lleve, una vez tras otra, en elecciones libres, al poder a un partido que, al menos en teoría, es el enemigo declarado de los principios por los que luchan dichos sindicatos? Esta aparente paradoja es hoy el tema preferido de conversación entre socialdemócratas ingleses y, especialmente, en el seno del partido laborista británico, al que, por lo menos en teoría — como queda dicho — están afiliados estos millones de trabajadores. El por qué de esta cuestión será el tema central del próximo congreso del Labour Party. De momento el resultado de las elecciones inglesas ha sembrado la desmoralización y no ya solo entre los británicos, sino entre muchas gentes de otros países, en particular aquellos que deseaban la victoria laborista como algo propio. Esto es: los nuevos países de Africa y no pocos de Ibero-América; para los primeros hubiera representado la independencia, por estar así estipulado en el programa del Labour Party y, para los otros, la posibilidad de verse ayudados financieramente en condiciones muy distintas de las que usualmente suele otorgar el tío Sam. Por otra parte — detalle a no subestimar — el Partido Laborista había incluido en su programa una cláusula según la cual Inglaterra entregaría, en concepto de ayuda a los países subdesarrollados, el 1 por 100 de la renta nacional, es decir: unos 200 millones de libras esterlinas.

Para dar una explicación completa y detallada serían necesarios varios artículos y aún así probablemente quedarían preguntas sin responder. Puede que gran parte de ella, se condense en la famosa frase de Mac Millan, antes de las elecciones: «We never had it good» (Nunca estuvimos tan bien como ahora). Inglaterra está recogiendo ahora los frutos de la intensa campaña de exportación de la postguerra, que duró bastantes años, y en los que, del brazo de los EE. UU. fueron, por estar sus adversarios habituales fuera de combate, los únicos proveedores del mercado mundial.

Desde luego que en estos momentos hay teorías para todos los gustos, acerca de la elección. A nadie escapa, sin embargo, la importancia que tiene el hecho de que la propaganda capitalista — y éste es el gran problema que tienen que solucionar los socialistas ingleses — haya podido imprimir en la mente de tantos obreros que la posibilidad de un gobierno socialista equivalía a: racionamiento, bajo nivel de vida, escasez y burocracia.

El inglés, además, ha sido siempre una persona preocupada por escalar grados sociales. De ahí que

Por J. T. GOLAS

se hayan compenetrado tan bien con la situación social actual: creen haber escalado ya algún peldaño, favoreciendo así la propaganda conservadora. Un viejo militante del sindicato de impresores nos contaba el otro día que pese a que el siempre había votado por los Laboristas, esta vez lo haría en favor de los Conservadores, por considerar que para él la vida con estos era mejor que con aquellos. Cuando tratamos de explicarle que los so-

cialistas habrían visto obligados a gobernar en época de gran penuria, en todo el mundo, enumerándole, al tiempo, las ventajas que debía a los socialistas tales como la introducción del Welfare State, sistemas de pensiones, et me contestó que sí, pero que los conservadores lo estaban haciendo muy bien y en paz. Ejemplos como éste abundan y justifican en parte al menos, la derrota laborista. Aparte, claro está, lo que afecta al sistema electoral que hace posibles que con trece millones de votos los conservadores tengan más de 350 diputados y los socialistas, con unos doce millones solo alcancen unos 295. A la vez que los liberales, con millón y medio, solo estén representados en los Comunes por seis diputados.

A los demócratas del resto de Europa esto nos debe servir de lección en el futuro. Hoy los sistemas de propaganda masiva, que tan a menudo se usan en la in-

(Pasa a la página 2.)

(Pasa a la página 2.)



más a España la púa o el espino que la colcoquen al margen de la historia. El cura Merino, Pavia o Franco, los cuadrilleros o Fallange, tanto monta: en España no escasean los imbéciles y desalmados siempre dispuestos a hundirla en ludibrio y sangre. El dictador es el acericio de nuestros afilieres y espetones. En orden a crímenes nacionales, él es el delincuente mayor. Más todavía: de todos los asesinos históricamente recordados es el más bascoso, aborrecido.

(Pasa a la página 2.)

Si, sí. Una y mil veces sí: son españoles los que no pueden ser otra cosa. Lo decimos con el dolor que han corrido, observado y contrastado mucho y se indignan y rebelan ante el deprimente espectáculo de esa generación frustrada. Fuéramos cristianos y diríamos que nuestro «catolicísimo» país está dejado de la mano de Dios. Somos lo que somos y nos alramos contra el fanatismo, la idiotez y la soberbia que lo destruyen despoñándolo. Hay que vivir a extramuros para catar todo el alcance y matices todos de la tragedia de España. Visto desde aquí, todo el panorama español entra por los ojos y toda la historia nacional reverdece en nuestra memoria. Que lejos está la verdad de los tiempos patrióticos y las excelencias del franquismo que la simulación y la memez vanamente prodigan. Porque nos es dado el contraste, la angustia y la desesperación son más horribles fuera que dentro. Francia — una lección histórica y un ejemplo de palpante actualidad — dispone siempre de la almendra o la piña que la sitúan en el centro de los ciclos históricos o la salvan de los ocasos y naufragos colectivos.

Clemenceau antes y ahora De Gaulle, en dos momentos gravísimos, libran a la sociedad francesa de las humillaciones y exacciones de la derrota y del vértigo de la sima y mantienen la permanencia del genio político francés. ¿Y España? No le faltan ja-

MATUSALEN

El individualismo es una concepción natural del hombre y está bastante acertado el vulgo al confundir individualismo social, con personal egoísmo. Individualidad es precisamente lo contrario; viene a ser la forma superada de los groseros instintos de posesión y dominio. Se es una individualidad por los sacrificios que voluntariamente el individuo se impone en favor de la sociedad; por los beneficios que aquel aporta a ésta. Se es un individualista por lo que el individuo se aprovecha de la actividad social; por lo que éste se toma de la sociedad, a la que no sirve con abnegación deliberada. Un pueblo es individualista, porque en la generalidad de sus componentes prevalece la tendencia a individualizarse y egoísmo, según el cociente de individualidades que suministre. Maimonides y Cervantes, Ben Gurión y Peiró, etc., son tipos representativos de un pueblo, no por el hecho excepcional de haberse destacado; sino, porque sus características se repiten en el alma común de sus contemporáneos.

Para estudiar la idiosincrasia de un pueblo lo singular puede servir de estímulo; pero la base ha de radicarse en los rasgos genéricos. Pueblo en el sentido social y batallador de la palabra: clase hu-

milde. Visto así, el pueblo español no es individualista en el sentido corriente y moliente del vocablo; sino, cantera de indómitas individualidades que suministran.

Por J. GONZALEZ MALO

El molde orgánico del individualismo, es la colectividad; la agrupación específica en la que se delimita lo peculiar y característico, lo mismo en lo económico-profesional, que en lo político-social o espiritual. Por el contrario, el comunismo estatal y la centralización capitalista, implica uniformación; porque responden a conceptos masivos y globales de la sociedad. El hombre-individuo no cuenta; lo que priva es el Estado-nación. Israel es un mosaico, una verdadera federación de colectividades autónomas. Allí, cual colmo y síntesis de tolerancia, conviven tres tipos de economía distintos: el capitalista, que gira en torno a la superior utilidad sobre el capital en juego; la cooperativista, con su clásica divisa; a cada uno según su contribución y la del colectivismo voluntario, viviendo la soñada utopía; a cada cual según sus necesidades, de cada cual según

(Pasa a la página 2.)

La C.N.T. no puede permanecer ajena al problema de la libertad de España.

Todas las dictaduras, aún siendo originalmente democráticas o proletarias, conducen a la iniquidad social.

El patriotismo actual es el patriotismo económico. La industria sólo quiere del Estado que la proteja con tarifas aduaneras altas, aunque la nación se arruine.

Influencia y Sectarismo

— III —
«¡Ah, hideputas, follones, malandrines!»
(Cervantina)

EMPECEMOS este tercer capítulo, declarando que todo cuanto en los presentes trabajos aparezca como trasunto de hechos y prácticas censurables, no afecta a la C.N.T. sino en la medida en que lo hace, relacionado con un edificio material, la cloaca, sentina o albañal, que en ninguno de ellos falta. Otra declaración — y van dos — es la de que, en orden a la moral absoluta, los «chorizos»,

«chivatos», y falsarios pertenecen por el hecho de serlo a la policía. En efecto, sin tales funciones y prácticas ammorales, no hallarían las policías razón alguna de existir. Son, pues, hechos e institución que se complementan, como la soga con el caldero. Por estas dos consideraciones esenciales, excluirémos todo escrúpulo de que nuestras denuncias a la faz del cenetismo, pueden constituir, de lejos o de cerca, delación.

Más aún: transigimos con la fosa séptica, en la medida exacta en que no rebasa su misión neta. Y, además, en que quede constantemente confinada en el subsuelo, elaborando a placer mohos, fermentos, hedores y pestilencias, cuya salida final es la cloaca.

Acusación difamatoria de que «era pederasta». A otro, —por el mismo procedimiento — se le destruyó, haciéndole pasar «por que había pasado la frontera rumbo a Francia traído por los servicios de la policía franquista». A otros diversos, se les quiere eliminar del circuito militante, creando y manteniendo el rumor de que son franc-masones.

Excusado es decir que todo ello son rumores retransmitidos, valiéndose de un organismo monopolizado por la secta, bajo el principio: «con nosotros, ciegamente, o contra nosotros». Excusado asimismo, saber o suponer que la disciplina moral sólo es mantenida hasta llegar al triángulo central. De éste han salido y salen aún, frecuentes entrevistas con gentes allegadas a los consulados franquistas.

No hace mucho, publiqué en estas mismas columnas un minúsculo

no por ser «anti» es menos un secreto cínico...

A este modesto charlatán de café que firma, le importa un modestísimo bledo lo que se diga de las sectas secretas. Pero le estomaga, asquea y dá vómito negro, que propague «bohards» misteriosos, quienes tienen la fea costumbre de hacer «tremette» en todos los guisos, más inconfesables los unos que los otros.

Pero todo cuanto antecede, en nada desmerece a la C.N.T., a la sola y única condición de que se tenga el cuidado — el cuidado y la precisa energía — de confirmar la letra en su lugar idóneo, sin tolerar que sus relentes invadan las asambleas generales.

No es sólo en «casa» donde la pestifera difamación mana. Hay otros periódicos donde halla cobijo la saeta venenosa de la maldecencia. No por ello —antes al contrario— obedece a otras causas que las enunciadas. Siempre, siempre, la difamación tiene el mismo origen: Derivar sobre las personas decentes la atención pública que de otra forma, se fijaría fatalmente sobre actuaciones equívocas y sobre pasados y presentes francamente hediondos.

Seguiremos explicándonos. El Noi de Tona.

MAS ALLA DE LOS CERCADOS

(Viene de la página 1.)

trechible y aborrecido. Si hoy maldecimos a Stalin, época vendrá en que la historia lo absuelva o lo excuse. Los que vinieron, no han de juzgarnos en función de su monstruosidad; lo verán y mundificarán de todos y sevicias en tanto que agente histórico. No conocerá el nombre del nuestro esa inconsciencia y gracia históricas. Tras de sí, no queda una pirámide, un acuoducto, un canal o un alto horno que lo laven de culpas.

En tanto el hombre no pierda la capacidad de maldecir distinguirá a este corcovado corazón con sus agresivas impresiones. Pero la fuerza de la costumbre nos ciega y la cruda realidad se escurre en los recovecos de nuestros sentidos odios.

Hemos de encontrar otras almadillas para nuestros aflerones y la molla de otros espartos para las agujas alpargateras. Ya no es únicamente cuestión del acudillo, sus epígonos y adláteres. Toda esa inmundicia social y civil está adherida al poder como el musgo a la roca y no la harán dimitir nuestros verbalismos y aguijonazos. Sería un suicidio en esta era nada más se suicidan los venciados, los locos y los enamorados. Otra es la cuestión: es cuestión ahora de los que, acomodados bajo la higuera, se obstinan en no ver más allá de los propios cercados, de los adversarios y enemigos del régimen por mezquinas especulaciones le permitan «ir tirando». En esta batalla solo hay lugar para el dilema del Cristo. Café con leche. Leche o café: o con Roma contra Esparta o con Esparta contra Roma. Para que sea licita y honesta, toda opción ha de concertar con la renuncia, con el riesgo y el sacrificio. Si comienza por rehuirlos, es una descarada hipocresía.

Teóricamente, los derechos de la República son aun compatibles con el rigor lógico. Son resultados de la evolución histórica que en dos ocasiones revalidará el voto popular. Mientras el país, libérrimo y expresamente consultado, no se pronuncie por distinta forma de gobierno, la republicana traduce jurídicamente su voluntad y preferencias. Con todo eso, la democracia no se ha astringido en la legitimidad. Ha sabido arrancar las estacas institucionales y salir de sus cercados. Para coincidir en un común empeño con todo antifranquismo sin trampa ni cartón, ha renunciado a la izquierda clásica a todo exclusivismo inoperante.

Y ello en virtud de dos consejos cardinales. Uno, que ignoramos cómo piensa y qué desea España a propósito de su organización política futura y que hemos de restituírle la facultad

y la ocasión de determinar y de decidir libremente su destino. Eso primero y después, esto otro: que picara en lo soberanamente ridículo el dirigirse a una opinión de signo diametralmente opuesto para que coadyuve a la restauración de la República.

Y bien: acabamos de aludir a las formaciones y personalidades monárquicas y a su comportamiento. Su actitud es en extremo censurable; a ellas singularmente débese hoy la continuidad del régimen franquista. Hasta aquí, han hecho el juego, sin que las preocuparan en absoluto los intereses y el porvenir nacionales. No se trataba de la tortura de España; de la expatriación vergonzosa de sus energías mejores, de su rehabilitación y presencia universales y no les discutiríamos la potestad de hacer de su capa

un sayo. Trátese de salvar a nuestro pueblo y ahí no toleramos fugidos dilatorios ni apetencias de cian ni al mismísimo lucero del amanecer. Hora es ya de las opciones claras: o con el Cristo contra Franco o con Franco contra el Cristo. ¿A qué seguir perdiendo el tiempo? Malgastan el suyo nuestros posibles aliados si esperan de nosotros una concepción definitiva. O lo que es igual: una dimisión de los valores que política e históricamente representamos. Se renuncia a un derecho: no se renuncia al decoro y a la dignidad. Quiérase o no, sólo existe una manera de cerrar el calixtoso parentésis fascista: que todos y cada uno abandonemos nuestros vallados y aceptemos el veredicto de la nación al efecto convocada.

Acracio BARTOLOME

ISRAEL Y ESPAÑA

(Viene de la página 1.)

Individualistas por idiosincracia, Israel es una promesa para todos los hombres celosos de sus libertades personales; y para nosotros, los hispanos, en ejemplo de lo que nos compete hacer para liberarnos del triunvirato fatídico: absorción estatal, regimentación doctrinal y automatismo profesional.

Individualistas por idiosincracia, Israel es una promesa para todos los hombres celosos de sus libertades personales; y para nosotros, los hispanos, en ejemplo de lo que nos compete hacer para liberarnos del triunvirato fatídico: absorción estatal, regimentación doctrinal y automatismo profesional.

El ensayo social más digno de atención, repetimos, se está llevando a cabo en Israel. Lástima que, en vez de dos millones de habitantes, no hubiere doscientos. La faz del mundo habría de cambiar radicalmente. Pero la fatalidad histórica nos depara lo peor; y el predominio de los países de fisonomía continental. Razón por lo que se destaca más la existencia heroica del islote israelí. Aquí caló más hondo la revolución que en parte alguna, porque el mostro social, la masa amorfa y borreguil, es lo excepcional; y la regla lo constituye el individualismo cualificado por su propia acción. Al revés de lo que acontece en China, por ejemplo.

Quien compare las realizaciones social-económicas que espontáneamente — cual secreto mandato del instinto e imperativas de la hora — hubieron de realizarse en España durante 1936 a 1939, con los verificadas en Israel durante estos diez últimos años, comprobará la identificación del individualismo hispano-israelí. El kibutz es un calco de las colectividades campesinas que florecieron en Aragón, Cataluña y Levante; eco fiel de las colectividades agro-pecuarias que nos describe Costa; la repetición de nuestras tradiciones municipalistas, con sus millares y millares de Cabilidos, Gremios y Fraternidades; en suma; y la tendencia natural del individualismo creador a organizarse en agrupaciones idóneas, que recoja y fomente la colectiva personalidad.

Temas del día

(Viene de la página 1)

dustria para lanzar un producto, dan una ventaja indiscutible al capitalismo, que es quien posee el mayor número posible de órganos de información, ya sean impresos o radiados. Cuando ya no se trata de luchar por un pedazo de pan, sino para radicalizar la evolución en la distribución de las riquezas, la tendencia a olvidar a quienes en algún apartado rincón del mundo todavía luchan, precisamente por ese pedazo de pan, parece todavía demasiado importante para que nadie, entre nosotros, subestime la responsabilidad que a unos y otros incumba.

¿Cuántos trabajadores ingleses, en su afán de defender sus automóviles, sus aparatos de televisión, y su confort, han pensado siquiera en el contenido internacionalista del programa del Labour Party? Es decir, en su programa de ayuda a los trabajadores del mundo que todavía tienen que luchar por un pedazo de pan o por un somero techo bajo el que poder cobijar a los suyos.

La respuesta sería, sin duda, muy interesante. London, octubre 1959. J. T. GOLAS

Pica en historia — ya que nada en las prácticas cenetistas abona la preferencia ni la isócrona, monotonía del tema — el cúmulo de ingeniosas alusiones a las Sociedades Secretas, como si no hubiera temas de más urgente definición. La prensa anarquista, que tan pocas alusiones dedica a las instituciones del enemigo tales como religión, militarismo y banca — que diz promovieron, mantuvieron y sólo a regañadientes tienden a desartar, lo que los sublevados del julio de 1936 llamaron «Cruzada Liberadora», — no son propias de un ingenioso torneo en busca de responsables en los cuales vincular veinte años de ineptias...

Las sociedades secretas, capillas, conclave mas o menos herméticos, cenáculos, «jacqueries» y «vendettas», no son propias de las entidades (y mucho menos de la C.N.T.). Ellas anidan en ese subsuelo al cual aludimos sin tapujos en los primeros párrafos. De ellas hay que temer solamente que rebasen su función e invadan los apartamentos destinados a vida común.

Decíamos en el capítulo anterior que quienes utilizan el procedimiento de señalar a la vindicta pública a presuntos miembros de entidades secretas, «Tiene algo, mucho o demasiado que ocultar». Hoy añadimos que NECESARIAMENTE, este es el móvil motor de tal campaña.

Conocemos una Sociedad Secreta que no se retiene al margen de la C.N.T. para imponer a ésta sus consignas, sino en la C.N.T. misma, si bien por su contutura, móviles prácticas, pertenece a la sentina. Más aun: conocemos varias, pero empezamos por una de ellas. Todas ellas tienen de común que sus miembros se aplican a apartar de sus turbios manejos la atención pública por el metódico empleo de la difamación contra los más abnegados servidores de las ideas libertarias.

Se impone un regreso a las puras y pristinas fuentes del ideal, si queremos una C.N.T. recobrada y apta para cumplir sus altos designios.

Hemos pertenecido a una «capilla» que, contra la creencia general, no usa antifaz, mandil ni capuchón en sus concilios. Eso, por lo visto, es «baratin» para uso de papapanatas. Desde mi «iniciación» hasta el instante en que se simuló una disolución para dejar fuera de ella a quienes queríamos SABER, y SABER A CIENCIA CIERTA, cuanto se cocinaba en los conciliabulos, tuve ocasión de conocer el mecanismo estructural de la secta.

La dirige un tríptico, trigono, trinidad o triunvirato, que constituyen el centro motor. Un círculo intermediado está compuesto por compañeros-satélites, a todos y cada uno de los cuales se hace creer que nada se hace sin su previo y precioso asenso, dándoles a entender que sus decisiones son presentadas con garantía de «primera mano» a otro círculo exterior, compuesto por otros compañeros a los cuales se reúne de cuando en cuando, para dar la ilusión de que «todo se

«¡Tú das la pauta, viejo! Términas tu trabajo dando la palabra a los de etiqueta», y por el hecho, me halla fuera de concurso. Lo propio ocurre contigo: te colocas voluntariamente en primera fila, te pones en jarras, y gritas: «Yo arrosto la responsabilidad de lo dicho». Y todos sabemos que cargas con una cruz que no te corresponde.

Tú y yo, para dar en el blanco, tiramos «por elevación», para no dar en el editor responsable, y si en el culpable. O en los culpables.

«Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«¡LA CONSIGNA, LA CONSIGNA!»
Cita el Boletín O.P.E. : «La prensa franquista dá un grito de alarma: «En Zurich, la masonería ha decretado una nueva ofensiva contra España.»

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

Y lo dicho, dicho está

(Viene de la página 1)

«Tú das la pauta, viejo! Términas tu trabajo dando la palabra a los de etiqueta», y por el hecho, me halla fuera de concurso. Lo propio ocurre contigo: te colocas voluntariamente en primera fila, te pones en jarras, y gritas: «Yo arrosto la responsabilidad de lo dicho». Y todos sabemos que cargas con una cruz que no te corresponde.

Tú y yo, para dar en el blanco, tiramos «por elevación», para no dar en el editor responsable, y si en el culpable. O en los culpables. «Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«Debes recordarlo, porque en esas fechas, Pedro Molina y yo recibimos una carta tuya llena de alarmas cuya substancia, tesis o conclusión era: «¿Cuándo rompemos con esa canalla?». Fuimos Molina y yo, Secretario y Vicesecretario respectivamente, de la Regional número uno los que conseguimos inducirte a la sensatez.

Es el primer paso el que cuenta para la Historia. Lo restante cuenta con la autoridad del precedente, que diz lo «legítima» todo. Desde entonces, contando con el precedente de un manifiesto sin editor responsable, pero con editores reales e inspiradores tangibles, todos aquellos que en la C.N.T. han tenido algo grave — o gravísimo — que ocultar, han recibido el comodín difamador. Tú debes conocer a quienes editaron esa infamia. O lo debes conocer quien te acompaña con su firma, al cual recuerdo públicamente un hecho: aquél en el cual él, en funciones de K.K.K., dijo a un abnegado voluntario «de la muerte»: «Aquí tienes un paquete de moneda fól», una «pipa» y una documentación. Cuando en el interior se salga alguien en funciones de Comité Nacional y no se sume a nosotros, le pistoleas el bautismo.

Debe recordarlo ese quidam, puesto que recuerda la infame imputación a cuyo pie firma, y cuyo origen remonta a la fecha que ecco. Pregúntaselo.

Personalmente me importan poco las imputaciones que, en periodo normal declaro padidamente QUE ME HONRARIAN, como ME HONRA el dictado de anarquista, a la sola condición de que no sea del anarquismo de Bonnot... Aunque no sea anarquista ni sea masón, o aunque tenga él derecho de ser ambas cosas, una de las dos, o ninguna de ellas. ¡Hay que hablar claro, querido! Cada cosa es lo que sea su masa mayor. El día

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían

«O es tu firma quién «los» garantiza, o es la suya lo que te embrota. Ya ves que soy casti tan bruto como tú, y no es la lengua la que me muero, sino los puños. Me importan un bledo — cuando de la C.N.T. se trate — todos los mandiles del universo. Pero e. pecado está en la acusación inicial, que no es tuya, sino de una toifa que hay que descubrir a toda costa. El primer chispazo de esta campaña canallesca brotó exactamente en la fecha en que Conin Colomer evoca victoriosamente en su libro «Historia del Anarquismo», hecho a base de los archivos policiales del franquismo. Un manifiesto editado en Toulouse atribuía calidad masonónica-inglesa a una pléyade de compañeros que se oponían</

Mis recuerdos de Luis Araquistain

(Viene de la pág. 4.)
Araquistain, al ver que el Partido Laborista, después de tomar el poder en 1945, en vez de combatir a Franco lo ayudaba. Aquí se inicia la caída — perfectamente disociada — de la mente de Luis Araquistain hacia el más desolado escepticismo.

Huyendo de las miserias de este mundo, Araquistain se refugió únicamente en el estudio concienzudo de la filosofía alemana, que, naturalmente, no le dió ningún aliento.

Al final de su vida, como fruto de sus estudios y sus desilusiones, Luis Araquistain no creía en la existencia de Dios, ni en ninguna clase de vida ultraterrena, ni en la Revolución Proletaria universal, ni siquiera en la eternidad de la Especie Humana, ese último sueño de ciertos humanistas románticos. Estaba convencido de que la Humanidad desaparecería un día en el torbellino del caos, como una gota de agua en el desierto, sin dejar huella de su paso, o tal vez dejando en el aire algunos satélites artificiales huecos, que acabarían por estallar también como pompas de jabón. Esto no le impedía apeteer como les ha ocurrido a otros — como les ha ocurrido a otros — que la Humanidad se esforzara por vivir su «minuto de vida» de la mejor manera posible, pero la verdad es que tenía muy pocas esperanzas en la redención — ni siquiera instantánea — de nuestra especie en la paz perpetua, ni siquiera bajo el horror de la bomba de hidrógeno. En otro tiempo, Araquistain creyó — según vemos en su libro: «Entre la guerra y la revolución» — que la mejor manera de asegurar la paz consistiría en que los proletarios de todos los países se negaran a tomar parte en ninguna guerra, aunque se llamase «defensiva», pero ésta era una de las ilusiones muertas en el espíritu de Araquistain, bajo el vendaval de las experiencias adversas.

Semejante filosofía ultrahopeleneriana le hacía emprenderlo todo con un escepticismo desencantado. Cuando actuó como intérprete entre Prieto y Bevin, para la última revuelta monárquico-socialista, Araquistain me confesó que él no creía en toda aquella trama inocente, pero que no le gustaba quitarle ilusiones a nadie. En aquella ocasión me dijo más de una vez: «Dicen que Prieto es de un negro pesimismo, pero yo le encuentro de una ingenuidad candorosa: cree todavía en el ímpetu revolucionario de los monárquicos españoles y de los laboristas ingleses».

Araquistain no creía tampoco en la eficacia del aislacionismo socialista, que le parecía más inoperante que el pacto con los monárquicos. Era partidario de una estrecha unión de todas las fuerzas democráticas españolas; pero cuando yo le incitaba a luchar por esta idea, me decía que acaso eso no sirviera tampoco para nada, dado el estado putrefacto del mundo actual, y que no quería enzarzarse en querrelas estériles con sus compañeros.

En medio de su general escepticismo, Araquistain conservó siempre intacto su amor a los humildes de todas las ideas y de todas las razas, y su desdén por el intelectual que se encastilla en su torre de marfil, olvidándose de la tragedia humana en torno. De aquí sus diatribas contra José Ortega y Gasset, muy radical en su filosofía, pero notoriamente reaccionario en política.

Abrumado por la negrura de sus pensamientos y sus desengaños, Araquistain terminó por desear que se implantase en España un régimen cualquiera, que le permitiese pasar tranquilamente por la calle de Alcalá y comprar libros viejos en el Paseo del Prado. Pero nunca transigió con el franquismo, contra el cual llegó a recomendar veladamente, en algunos de sus últimos artículos, el recurso al tiranicidio.

No hay duda de que en el desencanto final del espíritu de Araquistain influyeron poderosamente los infortunios de su vida privada. Perdió en Londres, en breve plazo, a su compañera de toda la vida — la inteligente y generosa Trudí —, muerta de leucemia, y a su adorada hija Sonia, gran artista, espíritu sutil, una de las muchachas más encantadoras que yo he conocido en mi vida, la cual hoy

de esta ruidosa existencia, muy a la española, en un raptó de locura de amor. Con ocasión de esta tremenda desgracia, tuve el dolor y el consuelo de descubrir el profundo filón de tarmura que latía en el alma de Luis Araquistain, bajo una apariencia de frialdad marmórea. Le visité a los pocos minutos de haberse suicidado Sonia, y sin decirme una palabra, Araquistain se derrumbó en mis brazos y rompió a llorar como un niño. Yo no supe qué decirle para animarle y acabé por llorar también.

De todos mis recuerdos de Araquistain, éste es el que más hondamente me hiere todavía. En aquel instante, se me mostró Araquistain como lo que era fundamentalmente: un hombre bueno, «en el buen sentido de la palabra», como diría nuestro gran Antonio Machado. Y yo he llegado a la conclusión de que no importa gran cosa que un hombre profese tal o cual ideal, o no tenga ninguno, si sabe conservar hasta el fin de su vida, como lo hizo Luis Araquistain, el gusto por eso que llamó tiernamente Shakespeare «la tibia leche de la bondad humana».

Londres — Octubre 1959.
José Antonio BALBONTIN

TACTICA SINDICAL

La Huelga de los Tipógrafos Ingleses

SE han dicho muchas cosas a propósito del conservadurismo de los sindicatos ingleses, y no siempre justas. Ciertamente que las organizaciones obreras de Inglaterra están lejos, en la teoría, del sindicalismo de influencia anarcosindicalista, pero sucede, a veces, que, en la realidad se conducen en sus luchas con una táctica a la cual sería difícil encontrar peros o reproches. Tal acaba de suceder ahora con la huelga que los tipógrafos ingleses han sostenido durante siete semanas, precedidas de otras de lucha bastante eficaces. En Inglaterra las artes gráficas son muy importantes, pues que

Por Adolfo B.

Los patronos disponen de dos grandes organizaciones, la Federación Británica de Maestros Impresores y la Asociación de Empresas Periodísticas.

Es muy interesante saber que el conflicto tiene un origen sobre todo de previsión para el futuro y de defensa contra el progreso maquinismo que amenaza seriamente el pleno empleo. Hace tres años los diversos sindicatos que hemos citado firmaron un acuerdo colectivo, valedero por tres años, que terminaba en la primavera pasada. Se trataba, pues, de concertar un acuerdo similar. Las entrevistas empezaron a principios de año. Los representantes obreros expresaron enseguida la preocupación de los obreros gráficos por los progresos mecánicos y por ello hablaron de la necesidad de disminuir la jornada de trabajo y, correlativamente, un aumento de salarios para que la rebaja del horario no repercutiera en los jornales, e, incluso, que los aumentara.

Los patronos comprendían que era necesario conceder algo, pero en su contrapartida. Esta contrapartida no era otra cosa que la posibilidad de acelerar la modernización y la racionalización del trabajo.

Y llegamos al fondo del problema porque lo que quieren los gráficos es precisamente defenderse contra los perjuicios que esa racionalización puede comportarles. Desde hace mucho tiempo que los patronos gráficos ingleses topan sobre ese punto con la resistencia obrera. Resistencia casi insuperable teniendo en cuenta la fuerte organización de los obreros gráficos, su cohesión, su vigilancia y, sobre todo, su decisión de defensa.

Los sindicatos gráficos controlan prácticamente la admisión de obreros en los talleres y limitan el acceso de nuevos trabajadores, hasta el punto de que, para ser admitido se debe pasar previamente un aprendizaje de seis años. Contra los ataques que se les dirigen por este corporatismo, los gráficos replican que como ellos consideran la imprenta no como un oficio sino como un arte, es natural que se exija un conocimiento perfecto de él. Se citan casos de implantación de nuevas máquinas que implicaban reducción de personal y en los cuales el sindicato ha impuesto la condición de conservar todo el personal adaptándolo a otros trabajos.

Justo o no los gráficos ingleses han hecho un voto cerrado de su profesión y así mantienen siempre el pleno empleo y las altas calificaciones. Esto, naturalmente no es del agrado de los patronos que desean aprovecharse de los progresos del maquinismo y pensar aprovechar la ocasión de renovación del contrato para ver de dar la batalla.

Los acontecimientos empezaron a desarrollarse por la demanda de los sindicatos, a principios de febrero, de un aumento de los salarios en un 10 por 100 y una rebaja semanal de horas, de 43 y media a la semana a 40 horas. Los patronos rechazan estas demandas. Un mes más tarde las negociaciones son en un punto muerto. Los sindicatos consultan a los afiliados y les proponen fórmulas de lucha para el caso de tener que pasar a la acción. Hay que fijarse en esto. Los dirigentes no ordenan fórmulas de lucha, solamente las proponen.

Los patronos contratan advirtiendo que en razón de los términos de los compromisos anteriores...

Repetimos: los Subcomités Regionales se constituyeron como organismos de trabajo susceptibles de aplicar, en sus relaciones con las zonas interiores a que corresponden los acuerdos generales establecidos por los Plenos. El Subcomité Nacional de la CNT en el Exilio es el coordinador de todas las actividades, única manera de cumplir las tareas colectivas y concretar sus responsabilidades. Y como organismo supremo, tenemos el Comité Nacional de la C.N.T., residente en el interior del país, al que debemos respeto y la solidaridad más amplia posible, a fin de que represente a nuestro movimiento con la dignidad y la eficacia que todos los afiliados le exigimos.

Terminamos aconsejando a quienes utilizan las informaciones reservadas que facilita nuestra organización, que sean leales a la C.N.T.: que cuando ésta, en cumplimiento de viejas prácticas, les hace saber las dificultades que en ciertos momentos se halla el movimiento, no se lo dice para que escandalicen, para que se lo comuniquen a nuestros adversarios exiliados y mucho menos para que den la sensación a ciertos núcleos liberales de otros países de que la CNT es otra cosa de lo que realmente es. Eso no es... correcto.

A la CNT se le sirve lealmente: con lo mejor de nuestro espíritu. Pero jamás se le niega, ni se le disminuye. ¡Eso ya lo hizo Franco, y lo sigue haciendo, impidiendo su funcionamiento y asesinando a sus militantes!

Los economistas de la escuela actual aprovechan la ciencia en la medida que les conviene, sin aplicarla integralmente a toda la vida económica.

agrupan cerca de 300.000 trabajadores, repartidos en unas 4.000 empresas grandes y pequeñas.

Los obreros impresores ingleses están organizados todavía como a principios de siglo, es decir, por sindicatos de oficio, y, además, por organizaciones regionales. En total están agrupados en once organizaciones sindicales diferentes. Afortunadamente estas once organizaciones están federadas en un organismo común, la P.K.T.F., es decir la Federación de Trabajadores del Libro y anexos. Hay un organismo que no pertenece a esta Federación, el N.T.S.O.P.A., que agrupa obreros semi-calificados y empleados. A esta organización pertenecen los trabajadores de las fábricas de tintas de imprenta.

Tras los limotipistas y cajistas llegan los correctores, los cuales, cumpliendo metódicamente con su obligación, no dejan pasar la menor errata, ni gramatical, ni tipográfica, lo que da por resultado tener que rehacer el trabajo. Naturalmente, esto retrasa enormemente la producción, y como no se trabajan horas extraordinarias, el trabajo queda desorganizado. Algunos periódicos tienen que reducir sus páginas. Los patronos no saben qué hacer. Uno de ellos, Waterlow and roux cede y acepta las condiciones sindicales. Se celebra una asamblea general de patronos y deciden contraatacar hasta el límite. Y adoptan la siguiente táctica:

Si un gran diario se ve obligado a suspender la publicación, todos los demás dejarán voluntariamente de aparecer. Además enviarán a todos los obreros preavisos de quince días, al cabo de los cuales los contratos colectivos serán reemplazados por contratos individuales diarios, renovables cada día, lo que, naturalmente, daba derecho a los patronos al despido sin previo aviso.

Esto es la guerra declarada y los sindicatos responden enviando un previo aviso legal de dejar el trabajo. Esto es la declaración de huelga por considerar que el acuerdo de los patronos es un verdadero lock-out.

Pocos días después el paro es general exceptuando setecientos patronos que han aceptado las condiciones sindicales la imprenta nacional que no está en causa, y los grandes diarios de Londres que tienen un pacto colectivo que no expirará que más tarde.

Los sindicatos organizan la lucha y establecen una cuota especial del 5 por 100 a los obreros que siguen trabajando.

Los propietarios de prensa semanal y revistas intentan hacer salir sus publicaciones por todos los medios. Por ejemplo, un diario de provincia sale a una sola página, empleando el propietario, sus hijos y unas dactylos. Al enterarse el sindicato pide solidaridad, y los telegrafistas de Londres dejan de transmitir las noticias por teletipógrafo y sin noticias no hay diario posible.

El campeón de los patronos es el propietario de la conocida revista The Economist, el cual quiere dar el ejemplo y emprende una carrera de obstáculos. Empieza por recurrir a un impresor suizo, pero el personal de la imprenta se niega a confeccionar la revista inglesa. Entonces el propietario se va a París, donde logra que le hagan un número, pero la revista aparece con un recuadro en negritas, en francés, indicando que los tipógrafos franceses se solidarizaran con sus compañeros de Inglaterra. El número siguiente sale confeccionado en tres imprentas diferentes a fin de sorprender la buena fe de los obreros franceses, pero el caso no puede repetirse. Entonces se hace componer otro número en Copenhague, y enviada la composición para tirar el número en Bélgica. La redacción se desplaza en avión de ciudad en ciudad. Mientras tanto en Londres se producen incidentes. Una revista de televisión T. V. Times ha logrado aparecer. Quientos huelguistas acuden al local de la Televisión protestan a gritos y bastantes de ellos penetran en el local desorganizando los servicios. Son expulsados por la policía con la ayuda de las bombas de incendios. En otros sitios hay encuentros con la policía. Los neumáticos de los camiones que transportaban periódicos confeccionados con medios de fortuna, son pinchados repetidas veces. Los observadores no aciertan a comprender esta combatividad de los obreros gráficos, a los que tenían por gentes llenas de mansedumbre dada la tradición de seriedad de los sindicatos gráficos.

Como los días pasan y no se vislumbra solución, los patronos empiezan a tener confianza, lo mismo que las autoridades, pero he aquí que surge una complicación. Sin previo aviso el trabajo cesa en las dos más grandes fábricas de tinta de imprenta. Esto es importantísimo porque los obreros de la tinta no pertenecen a la Federación Gráfica, y, además, su propio organismo, la N.A.T.O.P.A., no ha tomado acuerdo alguno. Los obreros de las fábricas de tinta han obrado espontáneamente por solidaridad. Los patronos de esas fábricas y los de las otras del ramo, se solidarizaran con los patronos gráficos

Y comenzaron a declarar el lock-out a los obreros no cesan en su actitud. Los obreros cesan, pero es en el trabajo, declarando la huelga en todas las fábricas. Los dirigentes sindicales aceptan los hechos consumados y declaran oficial la huelga. La situación es grave porque ya no pueden trabajar las imprentas que habían aceptado las bases sindicales.

Y, sobre todo, los grandes diarios de Londres, no afectados por el conflicto. Las empresas periodísticas se quejan a los dirigentes sindicales. Estos aceptan que se pueda sacar de las fábricas de tinta en huelga, el depósito existente, pero resulta que el transporte de la tinta tropieza con muchos inconvenientes. Se citó el caso de un camión que tardó todo un día en recorrer 12 kilómetros, aduciendo toda clase de accidentes.

Entonces empiezan las negociaciones indirectas. Los más interesados, los propietarios de los diarios londinenses, hacen proposiciones a un lado y a otro. El Gobierno propone el arbitraje de Lord Birkett, especialista en estas cuestiones. Los sindicatos aceptan el arbitraje pero sin compromiso de aceptación.

Y como en todos los conflictos que se alargan mucho, se llega a un acuerdo y a la firma de un compromiso, que, para ser válido, necesita la aprobación de las asambleas sindicales.

Naturalmente, las dos partes han cedido un poco. En vez del 10 por 100 de aumento de salario, se logra un 8 por 100, y la reducción de las horas de trabajo será de una y media por semana. Los sindicatos aceptan estudiar la introducción de nuevas técnicas de trabajo y reducen el tiempo del aprendizaje a cinco años, en vez de seis, pero solo a los aprendices que hayan pasado por la escuela hasta los 16 años. El aumento de salario representa uno 500 francos por semana.

Esta huelga de los obreros gráficos es interesante sobre todo por el alto ejemplo de solidaridad que han dado sus compañeros tanto en su propio país como en el continente. Es así como se mantiene la moral proletaria y se ayuda eficazmente a los trabajadores en lucha.

Si algo parecido se hubiera hecho para ayudar a los metalúrgicos americanos, el gran demócrata Eisenhower no hubiera tenido la oportunidad de aplicar la trabajallicida Ley Taft-Hartley.

Pero esta es otra cuestión de la que ya hablaremos.

Comentario literario «PIRENE»

Elena, madre del emperador Constantino y usufructuando muchos años el privilegio de ser obispa.

Celosa de sus pergaminos, hoy se debate en la incertidumbre al no saber nada exactamente de su «nacimiento», buscando afanosamente por todos los recovecos vestigios de lo que fue un día, para ser considerada cual cabe a toda ciudad poseedora de un pasado. Su catedral construida en el año 1059 y cuya belleza arquitectónica no es cuestión de ponderar aquí, como tampoco el de su magnífico claustro, le dan perfecto derecho a figurar entre las ciudades de más rancio abolengo, aún ignorante de quienes pudieron ser sus fundadores.

En el cuadro cuarto: «Aquella nit lliberis l'angoixa conegut i els guerrers a la muralla — restaran arma al braç».

Del desigual combate salió vencedor Alcides, refugiándose en el bosque arrastrado por Pirène y en el quinto cuadro la voz explica que: «l'forti amor d'Alcides i Pirène, — prop dels cims, en la pau de l'alta serra...».

Con el sexto cuadro la desgracia de Pirène, regresando al hogar indecisa y humilde. «Volgué postar-se als peus de Brebix, però el rei arçant-se, la cominà que celebrés els rites — i es lliurés a la màgia i a la dansa... — Dansa fins a l'esgotament i el màgic, — llavors, apiadada va recollir-la — i la reconduí al cor de la serra».

Y en el séptimo y último cuadro la muerte de Pirène con la siguiente explicación de la impresionante y trágica voz: «La llegenda segueix camins diversos. — Pirène va morir de pura pena, — abandonada del seus i d'alcides, — que anà cridant-la, després endebades... — L'eco dels crits donà el nom a la serra — que es perd en l'horitzó. Creix davant nostre — harmoniosa l'ombra de Pirène, — embolcallada de clarors i càntics».

Es el fin de la obra. Inconscientemente las manos se juntan para estallar en ruidosos y prolongados aplausos.

Los cuadros de una grande y suntuosa plasticidad, realizados fueron impecablemente por entusiastas y voluntariosos jóvenes de Elne. Ninguno había pisado jamás una escena. Ni un solo reproche. Espléndida su actuación. Rindámos homenaje al imbrobo trabajo del Director y adaptador señor Albert Estéve — destacado de las señoras Carrasco, Ribot, Nicolás, Perrin, Grau, Tallola, Sicart, Alquí... espléndidas de juventud y hermo-

Algunas palabras necesarias

Nos hallamos, a los veinte años de destierro, en condiciones precarias para atender otras preocupaciones que no sean las de la lucha contra la dictadura franquista. Pero contamos, en que la situación de bancarrota económica en que se encuentra el país había de desembocar fatalmente en la caída de Franco, algunos han distraído sus energías en otras cosas. El error es manifiesto. Cualquier actividad que no esté centrada en el problema capital sólo causa pérdidas. Nadie de cuantos vivimos pendientes de nuestro pueblo, está moralmente autorizado para ello.

De ahí que cuando un organismo sensible a sus responsabilidades — responsabilidades acordadas por la mayoría y encomendadas a un grupo de hombres para su buena administración — ve interferido su trabajo por actitudes que no se avienen con esa responsabilidad, se considere capacitado para llamar la atención a quien sea.

Las normas orgánicas son claras y de absoluto acatamiento por todos. La C.N.T. no es una serie de compartimientos estancos donde cada grupo puede operar con independencia de los demás en problemas generales. Todas las partes están constituidas de acuerdo con una estructura general que hay que respetar y defender, porque eso la define y constituye gran parte de su fuerza. Los organismos federales del movimiento de las actividades, cualesquiera que sean sus finalidades, y ningún afiliado ni grupo orgánico pueden dificultar el desarrollo normal de la organización.

Cuanto más avancemos en el tiempo, con el planteamiento cada vez más duro, más exigente, y más acciones que justifiquen la existen-

Pensamientos

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

La anarquía puede equipararse, como sistema o forma de vida social, a una imposibilidad de certidumbre matemática.

Para situarse en la línea que a conclusiones justas conduce, hay que abstraerse de todos los intereses y de los prejuicios todos.

Los economistas de la escuela actual aprovechan la ciencia en la medida que les conviene, sin aplicarla integralmente a toda la vida económica.

APUNTES

«Cerca de Cueva hay un cromó de la Virgen del Carmen que lleva 22 días derramando lágrimas — cita O.P.E. — El último que dice haberlo visto es un guardia civil retirado. Las autoridades eclesiásticas se muestran reservadas; la Guardia civil también».

Hay maravilla en lo escaso, como en el exceso. Que un cromó, aunque sea con la imagen de la Virgen del Carmen, derrame lágrimas, no es raro en España, donde, desde hace veinte años largos, se han derramado tantas que los ojos de las madres quedaron exhaustos. Toca, pues, llorar a los cromos, forma única de que no pueda atribuirse a nadie desafección al régimen. No es tanta maravilla, que el último en constatar el llanto haya sido un guardia civil retirado; es decir, uno de esos curtidors en la tortura, el asesinado alevoso, la «Ley de Fuga», etc.

Podríamos hallar explicación racional al hecho que nos llega por la agencia O.P.E. Una de estas consiste en que el subconsciente del guardia se hallase tan cargado de «remordimientos» que tuvo alucinaciones.

Pero, no, no: Creemos, creemos. En España, desde hace veinte años, lloran hasta las litografías.

P.TARDO

CRONICA DEL TRABAJO

Cuando casi no se dispone de tiempo para leer, resulta muy difícil escribir. Es por este motivo, y no por otro, que esta crónica no ha aparecido durante un largo lapso de tiempo, excesivamente largo para el cronista. Excesivamente largo, decimos, porque sentimos la honda impaciencia de exponer nuestro pensamiento en relación a las actividades del proletariado; y estos nuestros deseos, y estas nuestras inquietudes, y estos nuestros afanes son oprimidos hasta la asfixia por la tiranía del tiempo. Resulta tristemente inquietante querer y no poder. Deprime y apenas observar de qué manera un considerable número de trabajadores tratan el tiempo a puñetazo limpio, malgastándolo en pequeñeces sin importancia, desoyendo los consejos del poeta:

«Mira que el tiempo pasa rápidamente
Con que así aprovecha
Las horas, los instantes
del que te queda.»

Y hecha esta obligada explicación, a manera de introito, vayamos a lo que interesa, es decir, empleemos el tiempo de que disponemos en algo distinto a los que desoyen o desconocen los consejos del poeta.

por José BERRUEZO

Observamos en los representantes de lo que podríamos llamar política de Alta Banca modernísimas orientaciones, formas nuevas de propaganda en el enfoque de las agitaciones sociales de estos últimos días. Se pretende — nada menos — que en estos tiempos la lucha de clases no tiene razón de ser porque vivimos en plena prosperidad. No seremos nosotros quienes nos esforcemos en demostrar lo irreal de tan desconcertante aserto; el desmentis lo da, con claridad y firmeza, la case trabajadora con sus actividades sociales. Porque, en efecto, las huelgas que se han declarado y sostenido en varios países de Europa las últimas semanas, prueban la existencia de una clase obrera que, particularmente en las industrias metalúrgica y textil, nos está ofreciendo magníficos ejemplos de solidaridad proletaria negándose a aceptar los despidos ordenados por las empresas. Negativa ésta que ha sido matizada de episodios violentos cuando los obreros han rechazado toda transigencia, cuando se han mantenido firmes al lado de la máquina silenciosa e improductiva, cuando se han negado a

abandonar la fábrica y ha tenido que intervenir la fuerza pública «para restablecer el orden». Sería curioso conocer el número exacto de obreros que se hallan en huelga en demanda de un poco más de justicia social, de un poco más de bienestar, en las «naciones libres» cuando escribimos esta crónica. Sería interesante conocer el número, exacto o aproximado, de obreros sin trabajo. Causaría escalofríos de espanto saber cuantos millones de niños, hijos de familias obreras, carecen de escuela, de vestido y de pan. Puede decirse en justicia que la lucha de clase no tiene razón de ser, ha perdido el apoyo de sus motivaciones porque vivimos en una época de abundancia y prosperidad? El sindicalismo tiene sus bases fundamentales en la irritante desigualdad que el capitalismo ha establecido entre los poseedores y los desposeídos, entre ricos y pobres, entre los que trabajan y los que no trabajan. Y actualmente, que los más preclaros economistas calculan el valor de lo que se produce en razón de las horas empleadas en su producción, el proletariado, los trabajadores, que quiere

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administ.: F. ROMERO - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

FRANCISCO FERRER

Por W. K. MAYO

NUOVA YORK. — El día 13 de este mes de octubre se ha cumplido medio siglo del fusilamiento de Francisco Ferrer.

13 de octubre de 1909 !

Fecha fatídica en que la reacción española de comienzos de siglo cometió un crimen horrendo.

A Francisco Ferrer se le acusaba de haber dirigido el movimiento revolucionario que se produjo en julio de 1909, en Barcelona. Y eso, como ha sido comprobado por la historia, era completamente falso. Ferrer — educador y libertario — no intervino, ni directa ni indirectamente, en la explosión espontánea y popular de Barcelona en protesta contra la sangrienta guerra colonial que España llevaba a cabo en Marruecos.

La España negra de entonces — por uno de esos extraños fenómenos de patología colectiva que se encuentran en los comienzos de algunas religiones y que llegan hasta Stalin y Hitler — tenía necesidad de víctimas inocentes inmoladas ante el altar de su fanatismo. Unos años antes, 1896, había sacrificado en Filipinas a José Rizal. Pero en quince años el día de sangre enloquece a los moralmente perturbados. Se necesitaba una segunda víctima. Y esa fue Francisco Ferrer.

En la generación española que

Se trataba de un asesinato legalizado, y el mundo, que entonces creía en la libertad y la justicia, se irguió en amplia e indignada protesta. El caso de Ferrer era el eco de otra cosa reciente, que conmovió, unos años antes, a Francia y a Europa: el del Capitán Dreyfus.

La reacción francesa — como la española — necesitaba también periódicamente una víctima. Y escogió al Capitán Dreyfus porque era judío.

Afortunadamente, Dreyfus pudo ser salvado por la admirable movilidad civil y humana de Francia, que inició el gran Zola con el memorable: «¡Yo Acuso!».

Desgraciadamente, Francisco Ferrer no tuvo la misma suerte. Al amanecer de un día de otoño, en uno de los fosos del castillo de Montjuich, levantado sobre una colina a la vera del azul Mediterráneo, el pelotón fatídico se enfrentó con el mártir de la libertad y el librepensamiento.

Antes de que crepitaran los fusiles, Ferrer, con voz serena y viril, lanzó su mensaje a la Humanidad y a la Historia:

«¡Viva la Escuela Moderna!».

Y su cuerpo se desplomó, a continuación, acribillado a balazos.

MIS RECUERDOS DE LUIS ARAQUISTAIN

DESEO depositar sobre la tumba de mi buen amigo Luis Araquistain — a manera de rosas humildes pero fervorosas — algunos de mis recuerdos personales acerca de esta gran figura de la democracia española.

Hablé por primera vez con Luis Araquistain en la oficina de «La Nación» de Buenos Aires, en la Gran Vía de Madrid, regida por Julio Alvarez del Vayo, durante la dictadura de Primo de Rivera. Le pedí a Araquistain, en aquella ocasión, un artículo para la revista estudiantil, que dirigía yo entonces, titulada: «Post-Guerra», y dedi-

Por José Antonio BALBONTIN

ca para sonar en calma, bajo las atenciones de su buen hijo Ramón, y con cierta nostalgia melancólica — también como el héroe barojiano — en sus proezas y fantasías de otro tiempo.

Araquistain era un socialista liberal, más amigo de la libertad que del socialismo. De aquí su hostilidad implacable contra el comunismo ruso, que pone el socialismo económico por encima de la libertad espiritual. Desde luego, Araquistain

cada a combatir, en lo posible, los excesos de la dictadura. ¡Felices tiempos aquellos en que los dictadores dejaban hablar, aunque fuese muy poco! Araquistain, con diligencia poco común entre los intelectuales españoles, me envió a los tres días su artículo, que era una especie de canto lírico a la libertad, considerada como supremo bien de la vida humana. El artículo no se publicó en nuestra revista estudiantil porque fue tachado íntegramente por la censura militar, y yo no lo he visto recogido en ninguna otra parte. Pero aquí artículo inédito grabó en mi registro de recuerdos la figura de Luis Araquistain como la de un poeta de la libertad.

también pasajes de alta calidad literaria, como el consagrado a exaltar la excelsa figura de Francisco Madero. En su libro: «España en el crisol», y en el titulado: «El caso de un régimen», Araquistain propugna para España una revolución parecida a la mejicana; y en los momentos en que el revolucionarismo de Araquistain parece más agudo: los tiempos de «Leviatán», de «Claridad» y del movimiento largocaballerista, en pro de un avance de la revolución española bajo la dirección del socialismo de izquierda, Araquistain seguía defendiendo, en realidad, la revolución democrática, no ciertamente la socialización inmediata de los medios de producción y cambio, sino la lucha libertadora del pueblo español frente a la tiranía secular de la aristocracia feudal y el Ejército y la Iglesia.

Estoy seguro de que Araquistain no llamó nunca a Largo Caballero «el Lenin español», pues, tanto Araquistain como Largo Caballero, soñaron siempre con una revolución española antiliberalista, quiero decir anticatólica. Tampoco quería Araquistain, por el otro extremo, una revolución cantonalista, demasiado dispersa en diversificaciones pueblerinas. Bolchevismo y separatismo eran, para él, los enemigos más peligrosos de la verdadera revolución española. La revolución que quería Araquistain era, precisamente, la misma que yo traté de estimular, dentro de la modestia de mis medios, en los primeros años de la Segunda República española. Tuve la satisfacción de ver aprobados muchos de mis puntos de vista por Araquistain, en nuestras conversaciones privadas en los pasillos del Congreso. Fue una pena que Araquistain no fuese orador, y hasta desdeñara un poco a los oradores, pues su palabra hablada — en un país donde la gente no lee — hubiera arrojado mucha luz en aquel maremagnum de confusiones que fueron las Cortes Constituyentes.

En el desierto, los ímpetus revolucionarios de Araquistain fueron desgranándose lentamente como las hojas del otoño. Vivimos durante muchos años en la misma casa de Londres (Arthur Court, Queensway), y yo le visitaba con frecuencia para pedirle libros de su magnífica biblioteca, y para cambiar impresiones sobre la marcha general de la historia, la de los otros y la nuestra. Durante la Segunda Guerra Mundial, Araquistain defendió fervorosamente la causa de las Democracias, pensando, como todos creíamos entonces, que el triunfo de esa causa implicaría la liberación inmediata del pueblo español. Pocos emigrados españoles habrán sufrido tanto como Luis

Arquístain tanto como Luis Araquistain. Yo desconozco los fundamentos que tanto invitan a la imitación.

Lo que sí sé es que más allá de las aristas pirenaicas existen suficientes elementos de crítica y control para someter a juicio y vigilancia los pasos dados y aquí se obra con pura y simple decisión personal, lo que no deja de ser un tremendo inconveniente. Según nuestros informes el llamado préstamo de estabilización — a ésta se condiciona el ingreso de España en la O.E.C.E. — se supedita entre otras a las siguientes condiciones previas: establecimiento de un cambio único para la divisa española; limitación de los gastos públicos; restricción de créditos y emisiones de papel moneda; abolición gradual de los controles de precios, las cuotas y los cupos; liberación del intercambio comercial y — aquí el secreto de la cuestión! — de las leyes que restringen las inversiones de capital extranjero en España.

Con razón comentaba el «New York Times» que Franco había tomado una decisión histórica aceptando las condiciones de lo que nosotros aquí no vacilamos en calificar de comercio indigno. Las inmediatas consecuencias de las medidas a punto de ser llevadas a ejecución merecen se les dedique comentario aparte.

ANGEL CALDO

Desde España MISCELANEA DE ACTUALIDAD

EL PLATO DE LENTEJAS

Por LUZBEL

Cualquiera que haya seguido con mediano interés el proceso de la evolución económica de España en estos últimos años debe coincidir con nosotros en el criterio de que a Franco sólo quedaba la elección entre tres caminos a seguir ante el contingente de problemas con que se había de enfrentar el despotismo. Hemos afirmado en ocasiones que la compulsión política sigue idéntica evolución referida a épocas y hábitos. La tiranía que aquí tiene asiento no podía substraerse a la acción de leyes inmutables. En este orden ocurre al despotismo lo que al porvir, en tanto que polvorín estará siempre expuesto a explosión. De aquí nace el hecho de que en los presentes instantes pase por cuanto, en igualdad de condiciones, pasaron muchos otros al través del tiempo. Ni es posible marchar eternamente contra corriente ni pueden burlarse con vitalicia impunidad márgenes de límites establecidos por la razón. El intento de desconocer esta realidad es lo que da virulencia al dilema que hoy enfrenta a la propia continuidad nacional. Surgen con mayor violencia las mismas disyuntivas que se abrían ante el despotismo español al producirse la renuncia de los países vencedores de Alemania respecto a la dudosa legitimidad de un régimen impuesto contra todo derecho con la colaboración de las mismas armas que acababan de ser derrotadas. Si hasta ahora las fué sorteando como ocurre a veces con el presente desenlace de un moribundo sometido a la acción de drogas heroicas, no admitían ya dilaciones en presencia de una gravedad culminante.

Sometidas a sistemática y exhaustiva síntesis, tres eran las opciones que quedaban al despotismo. De una parte, resistencia ciega, contumaz, dejando hacer al tiempo en espera de que pudiera producirse un milagro. Por otra, renuncia franca y leal a su harta menuda victoria, siquiera hubiese sido supeditada a prudente transacción. Y por último, entrega pasiva a cualquier ambiente colonialista revestida con plausible disfraz si ésta garantizaba super-vivencias y privilegios. Por la primera solución no faltaron predicciones. En este sentido resulta curioso constatar la tendencia habiendo seguido el curso de las manifestaciones y actitudes de las primerías «vedettes» de la estafa nacional. De todas destaca la alocución de Franco a la guarnición de Barcelona cuando afirmaba que el secreto consistía en mantenerse unidos viviendo de la victoria o caer en la disensión para salir con los pies por delante.

Llegados aquí hubiese sido insólito una renuncia leal. Porque tan sorprendente gesto sólo podía esperarse de quienes poseyeran una cargada dosis de nobleza y se hace difícil creer que semejante virtud, privativa de la caballería, amide en quienes no dudaron en sumergir al país en noche triste y sangrienta. Y si bien se dice que un buen morir puede honrar toda una vida, cuesta trabajo imaginarse una lucetta alumbrando arrepentimiento donde se fragó el crimen y se sigue aplicando, a veinte años de distancia, la ley de la selva. ¿Persistir, pues? No imposible. Toda resistencia tiene, desgraciadamente, un límite. Un límite impuesto por ese serial de problemas insuperables que no falta nunca en los sistemas de fuerza para amargar la existencia odiosa del despotismo. Acuciados, cercados, agredidos por todos los flancos por estos problemas que se traducen en desorganización interna, voracidad insaciable de una burocracia condicionada, el sostenimiento de la compulsión, ineptitud, deshonestidad y lo más importante, la indiferencia, la burla y cuando

no la hostilidad popular, sólo quedaba la vaga esperanza del milagro. Empero, como no discurrirnos en los tiempos bíblicos en los que se producían con tanta profusión como escasa fortuna para ser creídos, se hacía obligado apartar la vista del cielo para posarla en la tierra firme si no se quería caer de bruces en un caos de fracasadas ilusiones.

Al Jefe, pues, sólo quedaba una opción. Opción manchada de dignidad. Pero, ¿qué importa? Se puede vender el país por un plato de lentejas cuando un atroz conformismo aleja el peligro de la vindicta. Una nueva traición no aumenta ya, el profundo conformismo. De esta nueva indignidad tratan los más recientes coloquios celebrados aquí con los «técnicos del dólar». En puridad podría preverse cuanto viene aconteciendo ya que la política que hoy está a punto de culminar aquí se iniciaba años atrás con la visita del extinto Sherman. Desde entonces acá todo ha sido aspiración extrema para asegurar la posesión incondicional de un país que tanta indiferencia se ofrecía para conejo de indias con sólo el trueque de treinta dineros. Y a todos cuantos aun dudan de estas afirmaciones no tienen más que remitirse a la sustancia de los acuerdos en trance inminente de ser firmados. En alguna ocasión había formulado la duda de que la antorcha sostenida por el rolizo brazo de la estatua de la Libertad del pueblo neoyorquino no alumbrara más allá de los propios límites americanos. Esta duda se ha trocado en certidumbre.

En definitiva se tiende a prolongar la existencia del despotismo, con la misma cabeza. Porque a propósito de cabeza lo es de turco demasiado dócil para que se corra el riesgo de dejarse en una languidez que le asegurarán muerte cierta. La elección no resulta dudosa a quienes deben elegir entre el ser o no ser y en quienes parecen no parar mientes en procedimientos que pueden asegurarse el fin perseguido. Una cosa es predicar, y otra muy distinta, dar trigo. Porque lo cierto es que se teme a la perspectiva de una España en plena posesión de su soberanía, que estaría impelida a llamar a las cosas por su nombre y a someter a revisión muchas otras que interesa vedarlas al conocimiento del gran público, con el amparo de las sombras.

— II —

¿S O R P R E S A ?

Decía Franco en 1946 que era paradójico que cuando las otras naciones se habían gastado billones en matarse y en destruirse, pudiera nadie asustarse de una situación económica tan sólida como española, que ofrecía la seguridad de un halagueño porvenir. Olvidó aludir sin embargo, a la ruina provocada para mantener el frigidillo y destruir el hogar patrio. Pero no es el propósito sacar a colación lo que adquiere ribetes de disgresión a nuestros fines. Importa, pues, destacar el venturoso porvenir que nos asegura, reforzado en la esperanza un año más tarde al afirmar que, «en trance de ser superadas las enormes dificultades que la postguerra universal acumuló sobre nuestra patria, veía con optimismo el próximo futuro del orden económico establecido por el régimen».

De cómo han ido confirmando las esperanzas vaticinadas con certidumbre de oráculo la idea cabal el nuevo lenguaje adoptado

Aquí España Cada día mayor contraste

COMO en todos los países afectados por el agudo problema de la vivienda, también aquí se ha venido edificando a todo lo largo de esta etapa. Sin embargo, la construcción, con haber sido elevada, no ha seguido el ritmo de paridad exigido por el acelerado crecimiento demográfico, en cierto modo estimulado por la política oficial y la educación dogmática, que tienden a condenar las prácticas anticoncepcionistas y a poner en vigor medidas punitivas contra todo aquello que implique una racional limitación de los nacimientos.

Los mayores porcentajes de estas construcciones lo fueron en virtud de las prestaciones estatales — léase aportación forzosa de los sacrificados bolsillos españoles — que estimularon la iniciativa privada y despertaron las perspectivas de un negocio lucrativo. Pero como todo aquí parece iniciarse bajo el signo del negocio ruin, volvió la espalda al sentido común y al interés de la colectividad, pues cuando todo apuntaba hacia el objetivo de una construcción modesta y racional se trabajó, en cambio, con vistas a las apariencias, el negocio fácil y el esfuerzo se tradujo en el logro de un santuario. Sólo de forma ocasional y como satisfacción flaneante de algún que otro perdido en el desierto de las ambiciones, surgió alguna que otra vivienda asequible, átomo en este inmenso mar de necesidades en que España se encuentra sumergida.

El régimen de dispensas y subvenciones constituyó un buen capítulo en el bolsillo del constructor que de esta forma tenía salvado, en la mayoría de los casos, el importante capítulo del terreno para la edificación. Una de las disposiciones que han venido regulando las subvenciones en este sentido comprende la donación — a fondo perdido — de 30.000 pesetas por piso, aparte la liberación de tributos en concepto de contribuciones por un número no despreciable de años a favor del propietario, aparte de créditos hipotecarios a largo plazo. Todo ello ha hecho fácil el ritmo constructivo, ya que en buena parte poco ha arriesgado el constructor y mucho, en cambio, ha venido percibiendo al poner en venta las edificaciones. Así se dió nacimiento a la venta por pisos, pues la única limitación de las leyes que regulan las subvenciones y donaciones estatales a estos fines es la obligatoriedad de alquilar las viviendas si al cabo de dos años éstas no han sido vendidas.

En un principio el negocio tuvo éxito seguro y lucrativo. En él jugaba una serie de factores que lo favorecía. Sin embargo, todo tiene un fin. Se edificó con fiebre de vértigo y con fiebre de vértigo se negoció también. Hasta que las posibilidades se agotaron. Las clases acomodadas compraron hasta cubrir necesidades, pero a medida que se fué saturando la voluntad de demanda cedió punto a punto la edificación. Entonces se edificó a mayor ritmo del que se vendía, pensando sin duda que la necesidad haría milagros para hallar el dinero imprescindible y el cálculo falló. La consecuencia se da en el insultante contraste de miles de familias habitando barracas cuando las grandes ciudades se encuentran congestionadas de pisos desocupados. El caso más típico lo ofrece Madrid, donde las últimas cifras conocidas hablan de 50.000 pisos sin vender ni alquilar, siguiéndole Barcelona con un número no inferior a los 30.000. Zaragoza no ha podido librarse de tal contraste.

A qué número ascienden los pisos sin ocupar es cosa que ignoramos, pero ilustración respecto al particular la facilita reciente nota del titulado gobernador civil en la que manifiesta el propósito de dar a la publicidad una relación de dos mil pisos que al parecer han cumplido el plazo de dos años sin haber logrado venderse, condición que hace forzosa el alquiler.

En esto se da cita una nueva ironía: el precio prohibitivo de los alquileres, que adquieren la categoría de quimera para la inmensa mayoría de los bolsillos españoles.

Nada de cuanto queda relatado hubiese acudido a nuestra pluma por harto sabido, de no haber actualizado los más recientes hechos ocurridos aquí con motivo de los temporales que han descargado sobre la península, que al sacar los trapos sucios, como vulgarmente se dice, han dado ocasión para volver a un tema que parecía olvidado. La magnitud se centra en Barcelona. El trágico espectáculo ofrecido a la vista por tantas familias damnificadas, las aguas arrastraron barracas, cesaron víctimas, damnificaron... Me limitaré a trasladarles lo que se pronunció, en «Diario de Barcelona», publicado respecto al particular: «Nuestra jira empezó — dice — por la Riera Blanca, a escasos metros del C. F. Barcelona. Grandes miserias reunidos en unos cuantos metros cuadrados... El agua bajó por la Riera como no había bajado nunca. En el Pabellón de las Misiones habló con una refregada tuvo que ser sacada de su barraca de la Riera Blanca cuando el agua le llegaba ya a la boca. En catalana, y posiblemente la deca de del poblado. Desde el día 1950 vive allí, donde fué a parar al casare y en vista de que no encontraba piso. El temporal dejó a muchos literalmente en cueros. Otro núcleo de barracas que se refregó mucho fué el sito en los terrenos del Puesto franco. Y...»

Un ofensivo contraste. Parálisis del mundo capitalista que aquí adquieren carácter ofensivo y usufructuario.

ANGEL CALDO

Dociles al prejuicio inveterado de que hablando más entendemos, decimos y escuchamos tan de buena fe, que acabamos muchas veces por malentendernos mucho más que si, mudos, procurásemos adivinarnos.

Se ha abusado de la palabra, y por eso ha caído en desprestigio.

Buena parte del azoramiento actual proviene de la incongruencia entre la perfección de nuestras ideas sobre los fenómenos físicos y el retraso escandaloso de las ciencias morales».

José ORTEGA Y GASSET

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production Ateliers 61, rue des Amis-Parisiens - TOULOUSE - Tél.: CAPITOLE 89-73) Directeur-Gérant: Emile VIVAS